

Los movimientos migratorios de la población en el ámbito global constituyen un complejo proceso social, económico, político y cultural. A lo largo de la historia estos movimientos han sufrido profundas transformaciones en relación a su magnitud, dirección, características y efectos en los países de origen y de destino. Actualmente la cuestión migratoria está presente en el escenario internacional y estrechamente ligada a las posibilidades de transformación y desarrollo de las naciones. En este sentido, el presente estudio tiene como objetivo mostrar investigaciones de México y de otros países, que explican metodologías que se deben utilizar para entender y estudiar el problema migratorio; es decir la migración internacional, nacional o regional.



ISBN 978-607-433-728-0



"Educación de calidad,
un compromiso social"

TRAS LAS HUELLAS DE LOS
QUE SE FUERON

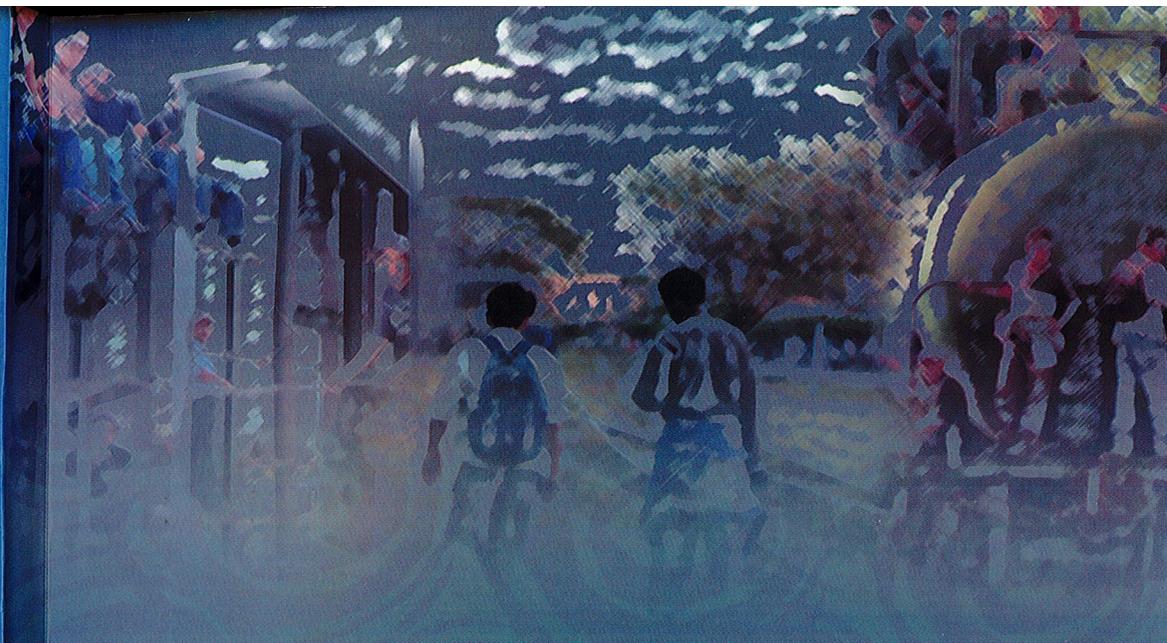
ARUN KUMAR ACHARYA
MARÍA ELENA JARQUÍN SÁNCHEZ

TRAS LAS HUELLAS DE LOS QUE SE FUERON

METODOLOGÍA MULTIDISCIPLINARIA PARA EL
ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN

ARUN KUMAR ACHARYA
MARÍA ELENA JARQUÍN SÁNCHEZ

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



TRAS LAS HUELLAS
DE LOS QUE SE FUERON

METODOLOGÍA MULTIDISCIPLINARIA
PARA EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN

ARUN KUMAR ACHARYA
MARÍA ELENA JARQUÍN SÁNCHEZ
(Editores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE NUEVO LEÓN
Secretaría de Extensión y Cultura

Jesús Ancer Rodríguez
Rector
Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General
Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura
Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones
Manuel Barragán Codina
*Director del Instituto de
Investigaciones Sociales (IINSO)*

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta
Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095
e-mail: publicaciones@seyc.uanl.mx
Página web: www.uanl.mx/publicaciones

Primera edición, 2011
© Universidad Autónoma de Nuevo León
© Arun Kumar Acharya, María Elena Jarquín Sánchez



© Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
Torre II de Humanidades 4º piso
Circuito Interior, Ciudad Universitaria
Coyoacán, México, 04510, D. F.
www.ceiich.unam.mx

Impreso en Monterrey, México
Printed in Monterrey, Mexico

Prólogo

En los últimos veinte años los científicos sociales hemos sido testigos de fenómenos cuyas dimensiones comienzan a exceder formas de explicación simple, deviniendo en interpretaciones complejas difíciles de analizar. Si se aspira a lograr una comprensión integral de los fenómenos, los retos para lograrlo son mayores y son necesarios recursos con los cuales muchas veces no se cuenta. Esto se complica aún más si a la vez de querer analizar y explicar un problema se busca proponer soluciones al mismo, con una visión en el corto y largo plazo, que es también una de las tareas urgentes a las que los científicos sociales debemos aspirar.

En este mismo periodo, el tema de la migración se incrustó en el ámbito internacional, provocando distintas perspectivas analíticas. Una de estas visiones ha intentado propugnar los beneficios de la migración, específicamente algunos organismos financieros internacionales y gobiernos. Pero en los lugares de acogida algunos actores sociales denuncian múltiples efectos negativos. En esta discusión se centran en la actualidad las investigaciones sobre las migraciones y se busca incentivar estudios alternativos que induzcan una explicación más integral del problema.

- Lahire, B. (2004). "Sociología y autobiografía", en *Revista de Antropología Social*, vol. 13.
- Marsal, J. F. (1969). *Hacer la América: autobiografía de un inmigrante español en la Argentina*. Buenos Aires: Ed. Del Instituto.
- Mills, C.W. (1987). *La imaginación sociológica*. México: FCE.
- Nancy, M. (1993). "De las historias y relatos de vida a las prácticas antropológicas: individuos minorías y migrantes", en *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, no. 24, agosto, pp. 122-139. Buenos Aires: s/e.
- Ramos, S. (1980). *Las relaciones de parentesco y de ayuda mutua en los sectores populares*. Buenos Aires: CEDES.
- Runyan, W. (1982). *Life Histories and Psychobiography. Explorations in Theory and Method*. New York: Oxford University Press.
- Serrano Blasco, J. (1995). "Estudio de casos", en Aguirre Batzan (ed.). *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (1918). *The polish peasant in Europe and America* Nueva York: Dover publications.

¿Para qué sirven las redes migratorias?

María Dolores París Pombo¹⁸

Introducción

En su obra clásica titulada *¿Cómo sobreviven los marginados?* (1975) Larissa Adler Lomnitz define la *red* como una estructura social subyacente a los intercambios diádicos que se dan de manera continua en una colonia popular de la ciudad de México y que explican la supervivencia de los grupos marginales a pesar de la pobreza. La idea de red permite establecer una generalización sobre los patrones de interrelación horizontal entre habitantes de esa colonia. Las redes incluyen a los miembros de una familia extensa o compuesta, pero pueden asimilar además a vecinos en una relación de compadrazgo. De acuerdo con la misma autora los habitantes pobres de las periferias urbanas se interrelacionan también mediante lazos verticales, de patronazgo o de clientelismo. Este tipo de relaciones se construye a medida que algunos individuos logran destacar y ocupar posiciones de intermediarios (*brokers*) entre la propia red y las empresas, las institu-

¹⁸ Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

ciones políticas o de gestión urbana; utilizan así los lazos informales para transformarse en patrones, mientras sus parientes y vecinos se vuelven clientes (Adler, 1994: 107-108). La autora distingue claramente los intercambios recíprocos horizontales propios de las redes, de las relaciones verticales que se dan entre patrones y clientes, cuando los primeros, aprovechando ciertas habilidades personales u oportunidades concretas, asumen el papel de reclutadores de trabajo, caciques políticos o intermediarios para la producción o comercialización (Adler, 1994: 113).

La ciencia política ha recurrido también con frecuencia al estudio de las redes, entendidas como vínculos interpersonales entre funcionarios o miembros de las elites. Recuperando las premisas básicas del texto de Wright Mills (1957) sobre la cohesión de la elite en el poder con base en los vínculos informales que mantienen entre sí empresarios, científicos, militares y políticos, algunos politólogos han desarrollado modelos y teorías para ilustrar la formación y evolución de los vínculos de amistad, intercambio de favores, dependencia o subordinación en los grupos dirigentes (camarillas). En el caso de México, destacan los estudios de Smith (1979) y Ai Camp (1980) así como algunos ensayos de la propia Larissa Adler (1994). A diferencia de los análisis antropológicos sobre sectores sociales subalternos, la investigación sobre las redes políticas destaca en todas sus dimensiones el análisis del poder. Es decir, resulta difícil la separación entre vínculos verticales y horizontales, ya que los agentes sociales se posicionan todos en un campo de fuerzas donde está en juego el poder político.

Desde esta misma perspectiva Pierre Bourdieu ha mostrado que incluso el intercambio recíproco en comunidades tradicionales está imbricado en las relaciones de poder. En su obra *El sentido práctico* recupera el trabajo de campo que realizó en Kabilia (Argelia) a mediados del siglo XX, para ejemplificar cómo el tiempo que transcurre entre los dos términos del intercambio

de favores o de dones (el don y el contra-don) permite la acumulación de capital simbólico, es decir, favorece no sólo las relaciones de reciprocidad sino también de dominación (Bourdieu, 1980b: 191-192).

Las redes migratorias no difieren en principio de las redes de intercambio y apoyo mutuo estudiadas por la antropología. De hecho el proceso migratorio se monta muchas veces sobre la preexistencia de redes de parentesco, vecindad y paisanaje:

The social relationships that constitute migrant networks are not unique to migrants but develop as a result of universal human bonds that are molded to special circumstances of international migration. These social ties are not created by the migratory process but are adapted to it and over time are reinforced by the common experience of migration itself (Massey et al, 1987).

Estas redes de intercambio se refuncionalizan una vez establecida la dinámica migratoria, cuando los lazos de parentesco y paisanaje cobran importancia como apoyo o sostén material y logístico en el viaje y el asentamiento de los nuevos migrantes. Los emigrantes utilizan sus conexiones para obtener información que reduce los costos y los peligros del viaje hacia el norte (Davis, Stecklov y Winters; 2002). A partir de relaciones informales establecidas en las comunidades de origen, durante el viaje y en los distintos puntos de destino, dinamizan y sostienen los flujos de población entre múltiples localidades, permiten la interconexión de espacios sociales distantes, y canalizan a los emigrantes hacia lugares específicos de destino (Massey et al, 1987).

Sin embargo, al tejer las redes, los migrantes van acumulando de manera desigual bienes materiales y poder. En este sentido nos parece que la metáfora de la red oculta –bajo ideas de

solidaridad, horizontalidad, lazos consanguíneos, apoyo mutuo, intercambio de favores— las enormes desigualdades que se producen y reproducen a través de los vínculos sociales (comunitarios, de parentesco o paisanaje) que favorecen la movilidad territorial. Pero este ocultamiento es similar a la denegación del capital simbólico como capital, tal y como nos lo muestra Pierre Bourdieu.¹⁹ Es decir, la red constituye un procedimiento de intercambio de dones basado en el mito de la retribución equitativa, donde el beneficio y el interés se ocultan bajo la apariencia de los afectos y de la solidaridad.

Para entender el proceso migratorio no sólo como movilidad territorial sino como transformación de las relaciones socioeconómicas, políticas y culturales al interior de las comunidades migrantes, los modelos de redes resultan sin duda imprescindibles, pero insuficientes. Proponemos por lo tanto analizar la constitución de las redes migratorias en el contexto mismo de los cambios estructurales de tipo socioeconómico; estudiar su composición y la formación del capital social de acuerdo a los agentes sociales externos con los que se enganchan las redes a lo largo de todo el proceso migratorio. Asimismo, para entender la producción y reproducción de la desigualdad durante la migración y en la integración a las comunidades de destino, proponemos recuperar la teoría de los campos²⁰ del sociólogo Pierre Bourdieu.

Para exponer esta propuesta teórica nos referiremos a algunos estudios sobre las migraciones de México a los Estados Unidos, así como al trabajo de investigación que hemos realiza-

¹⁹ "El capital simbólico es este capital negado (*dénié*), reconocido como legítimo, es decir, no reconocido (*méconnu*) como capital (el reconocimiento en el sentido de gratitud suscitada por los favores puede ser uno de los fundamentos de este reconocimiento)" (Bourdieu; 2000b: 198).

²⁰ "Los campos se presentan a la aprehensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios, y que pueden ser analizadas independientemente de las características de sus ocupantes (que en parte están determinadas por las posiciones)" (Bourdieu; 2000a: 112).

do a lo largo de los últimos siete años sobre las migraciones indígenas de la Mixteca Oaxaqueña a los campos agrícolas de California (ver en particular París, 2006 y París, 2008). Nuestra intención es mostrar hasta qué punto las evidencias empíricas en el estudio de las redes migratorias indican que éstas deben analizarse en un marco mucho más amplio de intercambio transnacional, en el contexto de los flujos internacionales de capitales. Así mismo, tal y como lo han señalado diversos autores (en particular Michel Foucault y Pierre Bourdieu en sus diversas obras), consideramos que el poder es inmanente a todas las relaciones sociales contenidas en las redes, lo cual explica los conceptos mismos de capital social y capital simbólico.

Externalidad de las redes migratorias

De acuerdo con Massey et al (1987) los antecedentes de los estudios sobre redes en la migración internacional de México a Estados Unidos fueron las investigaciones de Manuel Gamio en los años veinte del siglo pasado, que analizaban las características de los emigrantes mexicanos antes y después de la Primera Guerra Mundial. Algunos trabajos antropológicos de los años setenta y ochenta proveyeron evidencias empíricas sobre la presencia de redes en las estrategias familiares de la migración doméstica (Lourdes Arizpe, 1985) e internacional (Cornelius, 1982; Mines, 1981; Massey et al, 1987). A partir de estos estudios podemos entender la red como una infraestructura social preexistente al proceso migratorio, basada en lazos primordiales entre los individuos y sus familias, lo que históricamente permite la reproducción material y cultural en las comunidades rurales y en las colonias urbanas populares. Al evolucionar históricamente la migración varias familias de la misma comunidad de origen se van asentando en una misma localidad de destino formando de esta manera "comunidades hijas". La canali-

zación de nuevos emigrantes hacia las comunidades hijas asegura una mayor probabilidad de éxito y adaptación, al facilitar su inserción laboral, el acceso a servicios como vivienda, educación, etcétera.

Las comunidades hijas forman enclaves en la periferia de las grandes ciudades o en regiones agrícolas (Mines, 1981; Massey et al, 1987). De esta manera existe una suerte de autosegregación en los lugares de destino, que presenta indudablemente ventajas para la adaptación de los recién llegados a las nuevas condiciones de vida, integrándolos a un ambiente cultural y lingüístico relativamente familiar; asimismo, aumenta la probabilidad de que encuentren empleo, en particular en nichos laborales. Sin embargo, la red también limita las opciones culturales, laborales y educativas de los migrantes; el efecto de segregación de las redes mantiene a los migrantes en espacios laborales poco gratificantes, mal pagados y con bajas oportunidades de movilidad ascendente. La convivencia exclusiva entre paisanos impide la inmersión en el inglés, o incluso – entre los inmigrantes monolingües en algún idioma indígena– el aprendizaje del español para comunicarse con la comunidad latina (Anderson, 1997).

La mayoría de las redes migratorias estudiadas por las ciencias sociales están basadas en lazos de parentesco o de paisanaje. Massey et al (1987) establecen una gradación en la densidad de los vínculos a partir del estudio sobre la migración principalmente masculina desde cuatro comunidades del Occidente de México: en primer lugar los lazos de parentesco entre padres e hijos varones, después entre hermanos varones y finalmente entre tíos e hijos del hermano; siguen en densidad los vínculos de paisanaje, reforzados (como los de parentesco) por un conjunto de rituales, fiestas y compromisos económicos a lo largo del año; después, los vínculos de amistad entre varones que han crecido juntos y compartido experiencias; finalmente, las relaciones en organizaciones voluntarias como clubs de

oriundos, equipos de fútbol o de básquetbol, etcétera. La densidad de los vínculos permite, de acuerdo con estos autores, predecir el grado de compromiso y obligatoriedad del apoyo a los nuevos migrantes. La cultura de la reciprocidad que caracteriza a muchas comunidades de origen genera una normatividad implícita de acuerdo con la cual aquellos inmigrantes establecidos que se niegan a ayudar a familiares o amigos pueden ser castigados mediante el aislamiento y el rechazo social (Aguilera y Massey, 2003).

Desde el enfoque propuesto por Aguilera y Massey (2003) y por Durand y Massey (2003), que denominan de “causalidad acumulada”, el inicio del proceso migratorio puede explicarse por cambios estructurales que se dan tanto en la región de origen –por ejemplo, penetración de la industrialización, modernización, mercado capitalista etcétera– o en la de destino –por ejemplo, cambios en los mercados laborales–. Sin embargo, una vez iniciados los flujos migratorios, la formación de las redes asegura la perpetuación de los mismos más allá de los factores que orillaron a los pioneros a desplazarse.

Numerosos estudios empíricos demuestran en cambio que la continuidad de los flujos se da no sólo por las redes de parentesco y paisanaje, sino también por la intervención permanente de agentes externos a las comunidades migrantes (Krissman, 2001; Sassen, 2007; París, 2008): personas, organizaciones, empresas e instituciones que logran montarse sobre las redes para extraer beneficios materiales y políticos. En primer lugar, debemos considerar a los reclutadores o enganchadores, que se encuentran también muchas veces en el origen mismo del inicio de los flujos. De acuerdo con Saskia Sassen “la mayoría de los movimientos migratorios comienzan mediante una contratación directa de mano de obra por parte de empresas, gobiernos, contratistas o traficantes. Este fenómeno se ha dado en distintos grados durante períodos históricos diferentes y en diversas partes del mundo. Sin embargo, una vez que existe la comunidad

de inmigrantes en una ciudad determinada, el funcionamiento de la red de inmigrantes comienza a reemplazar a la contratación por medio de la inmigración en cadena” (Sassen, 2007: 165).

El reemplazo no es nunca total, sobre todo considerando que muchos empresarios buscarán regularmente reducir los costos sustituyendo a los trabajadores establecidos, con experiencia y con historia organizativa o sindical, por inmigrantes recién llegados, más vulnerables y menos exigentes.²¹ Por ejemplo, la migración del sur de México (Guerrero, Oaxaca y Veracruz) hacia los campos agrícolas del noroeste de este país y posteriormente hacia los Estados Unidos inició a través del “sistema de enganche”, organizado por los empresarios sinaloenses durante los años sesenta para buscar trabajo más barato y con menos tradición migratoria internacional. Los agroempresarios enviaron a las regiones rurales más remotas del sur del país autobuses y contratistas que se encargaron de reclutar a familias y comunidades completas, a veces pagándoles un adelanto que se les iría cobrando sobre su salario, en otras ocasiones a través de simples promesas de empleo. El sistema de “enganche” demuestra el papel activo del capital en la formación de las redes sociales y de los circuitos migratorios. Tanto el momento en que se inicia la migración al noroeste de México, como las localidades hacia las que se dirigen los migrantes, fueron determinados por el papel interesado del emergente capital agrícola en el Valle de Culiacán (París, 2008).

²¹ Este proceso ha sido observado por ejemplo en la agricultura de California, como una sustitución étnica (Krissman, 2001; Stephen, 2007; París, 2008). De acuerdo con Krissman, la sustitución étnica resulta un arma importante contra el sindicalismo en los campos agrícolas y para asegurar la reserva constante de mano de obra ante la continua rotación de personal que se da en las cuadrillas. Menciona el trabajo de Mines y Anzaldúa (1982), que documentó cómo, a fines de los setenta, los contratistas de mano de obra fueron a reclutar mixtecos en los campos agrícolas del noroeste de México para que sustituyeran a los trabajadores sindicalizados de Ventura y del Valle de San Joaquín, en California.

Durante los ochenta el capital trasnacional –con apoyo importante del propio Estado mexicano– realizó fuertes inversiones en el desarrollo de la industria agroexportadora al tiempo que ésta se concentraba en unos cuantos grandes consorcios. La burguesía agrícola mexicana se unió en distintos acuerdos y federaciones con la de Estados Unidos. Se formó así una compleja alianza de los capitales agrarios en Norteamérica. Una parte de los agricultores mexicanos se integró a grupos empresariales binacionales con fuertes vínculos en distintos estados de los Estados Unidos de América. Las redes empresariales transnacionales fueron así el primer paso en la transnacionalización de la producción agrícola en el noroeste de México. Ésta sucedió, en primer lugar, en las plantaciones de jitomate en Culiacán y en la horticultura del Valle de San Quintín mediante un rápido incremento de la inversión extranjera, la adquisición de tierras y la coinversión de empresas de origen estadounidense, español y japonés (Velasco, 2002). El paso siguiente fue la transnacionalización de las propias redes migratorias. Los jornaleros sureños encontraron pronto la forma de obtener mayores ingresos aventurándose a cruzar la frontera de manera indocumentada, muchas veces con promesas de trabajo por parte de mayordomos y contratistas.

En poco tiempo se formaron redes migratorias, basadas en lazos de parentesco, vecindad o paisanaje, que sustituyeron parcialmente al sistema de “enganche” implementado por los contratistas. Al viajar por su propia cuenta al noroeste los jornaleros tenían que sufragar sus gastos y los de sus familias. No obstante la formación de las redes migratorias, la intervención activa del capital agrícola en el sur del país continúa hasta la actualidad. Para sustituir a los jornaleros que una vez en el norte de México siguen el viaje a los Estados Unidos, los agricultores de Sinaloa, Sonora y Baja California siguen explorando zonas cada vez más marginales de la Mixteca oaxaqueña, de la Mixteca guerrerense y de Veracruz, entre otras. Debido a la situación

de hambruna que se vive en una parte creciente del campo mexicano, en particular en las regiones indígenas, el ejército de reserva al que pueden recurrir es casi ilimitado. Año con año los empresarios agrícolas del noroeste contratan a empresas de transporte que se dirigen a los poblados más alejados, para satisfacer las necesidades de mano de obra de la horticultura de exportación.

En los estudios históricos sobre los flujos de población de México hacia Estados Unidos destaca el sistema de enganche utilizado desde aquel país o a través de acuerdos biestatales, como el Programa Bracero (1942-1964). Felipe López y David Runsten (2004: 254) consideran incluso que a través de este programa el Estado se convirtió en una suerte de *super-enganchador*. En efecto, el Programa Bracero fue crucial en el establecimiento de los patrones migratorios de México a Estados Unidos y determinó los lugares a donde primordialmente se dirigirían, en adelante, los migrantes mexicanos. En otros términos, fue el gobierno de Estados Unidos, a demanda de los empleadores de ese país (del capital propiamente dicho), quien estableció las pautas migratorias para encauzar fuerza de trabajo a muy bajo costo hacia ciertas áreas de la producción. Desde una perspectiva histórica, Jorge Durand habla del sistema de enganche como un método que utilizaron los empleadores más de medio siglo antes del Programa Bracero:

La forma más expedita para conseguir trabajadores mexicanos fue la de utilizar contratistas. Éstos se dirigían hacia las zonas más densamente pobladas del país en busca de personas dispuestas o urgidas de viajar a trabajar... En México, al igual que en otros países de América Latina, los contratos de mano de obra tomaron el nombre de 'enganche' y los contratistas el de 'enganchadores'. El término hace alusión a un tipo especial de contrato laboral; las más de las veces verbal, en que una vez aceptadas las condiciones, los enganchados quedaban total-

mente supeditados al enganchador. En el momento en que el contratista erogaba algún dinero para el traslado o adelantaba efectivo para la manutención de la familia en el lugar de origen, el obrero quedaba endeudado y atrapado —enganchado— en las redes del contratista. Así, de pueblo en pueblo, se iban enganchando trabajadores que eran conducidos en grupo a los lugares de destino. Ésta fue una variante decimonónica del trabajo forzado que realizaban los reos, vagos y delincuentes en los obrajes coloniales (Durand; 1994: 108).

En la misma obra el autor describe los diferentes patrones migratorios de México a Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XIX hasta fines del XX, para resaltar la historicidad de los mismos: muestra así cómo las redes sociales de los migrantes fueron fortaleciéndose y madurando para adquirir una funcionalidad importante en el periodo ulterior al Programa Bracero. Señala también que la cultura del trabajo migratorio permitió responder al dinámico y cambiante mercado laboral estadounidense, a sobrevivir en medio de las contracciones y expansiones de ese mercado, de acuerdo con las necesidades del capital (Durand, 1994: 327).

La intervención permanente del capital estadounidense y de ambos gobiernos en las dinámicas y la orientación de los flujos nos obliga a analizar la externalidad misma de las redes, es decir, cómo éstas se entretajan con *brokers*, agentes del gobierno o de las empresas, contratistas e incluso con traficantes ilegales de personas; los nodos en los que las redes de parentesco y paisanaje se "enganchan" con agentes del capital, con organizaciones políticas e instituciones sociales en las regiones de origen, de tránsito y de destino.

Fred Krissman propone analizar las redes internacionales de migración desde la perspectiva de las cadenas productivas y no sólo de los migrantes. Por su parte, Fawcett (1989) argumenta que las redes son sólo uno de los elementos constitutivos de los "sistemas internacionales de migración". Este autor afirma que

para entender la causalidad, la dinámica y las consecuencias de los movimientos actuales de población entre regiones del Tercer Mundo y países del capitalismo central, los movimientos de población deberían analizarse en el contexto de otros múltiples flujos entre distintos puntos de origen y de destino, tales como el comercio internacional, las inversiones, la influencia de los medios de comunicación, las políticas migratorias de países de origen y de destino, etcétera. El modelo de sistemas propuesto originalmente por Fawcett y Arnold (1987) tiene así la ventaja de presentar una propuesta de análisis multifactorial de un fenómeno como la migración internacional, que hoy en día sólo puede ser entendida desde enfoques multidisciplinarios. Sin embargo, como el propio Fawcett lo advierte (1989), su propuesta no es un modelo acabado, sino sólo un marco en el que se especifican diversos factores a considerar en el estudio de los sistemas migratorios, sin cuantificar o siquiera valorar el peso específico de cada uno de esos factores (Ver anexo 1).

Por su parte Saskia Sassen ha analizado el papel de las redes migratorias en el contexto de la globalización y de la interdependencia entre regiones del tercer mundo y del capitalismo central. En los libros *Globalization and its discontents* (1998) y *Sociología de la Globalización* (2007), Sassen estudia un conjunto de factores interrelacionados de manera compleja, entre los cuales se encuentran los procesos migratorios. Afirma así en la primer obra:

International migrations are embedded in larger social, economic, and political processes. Although individuals experience migration as the outcome of their personal decision, the option to migrate is itself socially produced. Because immigration flows tend to share man characteristics, this embeddedness is easily lost in immigration analysis or made so general as to lose explanatory power (Sassen, 1998: 55).

En ese contexto Sassen estudia la implantación de las estrategias de desarrollo occidentales en las regiones de expulsión, la occidentalización de los sistemas educativos, el reemplazo de la agricultura minifundista por la agricultura comercial orientada a la exportación (Sassen, 2007). En relación a los países del capitalismo central analiza la transnacionalización de las políticas migratorias y de derechos humanos, la segmentación y feminización de la fuerza de trabajo con el consiguiente aumento de la demanda de mano de obra femenina e inmigrante, las formas de intervención económica, política y militar de los estados europeos y de Estados Unidos en los países del Tercer Mundo. Finalmente la autora muestra el papel cada vez más activo de los circuitos globales alternativos que incorporan fundamentalmente a las mujeres de países en desarrollo: el tráfico ilegal de personas para la prostitución, la exportación organizada por los propios estados (con el caso paradigmático del gobierno de Filipinas) o por empresas particulares legales o ilegales, de novias, enfermeras y trabajadoras domésticas. El análisis de estos circuitos es lo que la propia Sassen ha llamado las “constrageografías de la globalización” (Sassen; 2003).

Análisis de un capital sin capitalismo

Las teorías sobre el capital social adquirieron, desde los años noventa, una enorme difusión y gran entusiasmo tanto en los ámbitos académicos como en los organismos multiestatales, en particular en el Banco Mundial y el Banco Internacional de Desarrollo. La definición del capital social es confusa; Ben Fine lo considera incluso como un concepto “caótico” pues parece designar casi cualquier cosa desde bienes públicos, integración a redes sociales, cultura comunitaria o étnica, etcétera (Fine, 1999: 5). En realidad en lo único que coincide la mayoría de los promotores del concepto es en el carácter funcionalmente posi-

tivo del mismo, especialmente desde el punto de vista del desarrollo y del crecimiento económico (Fine, 1999; Portes, 2000).

El BM se refiere en sus informes al capital social como la inserción y acción de los individuos en las redes, la confianza y solidaridad en las instituciones y en las comunidades, la capacidad de cooperación y acción colectiva, la cohesión social e inclusión, y la cantidad de información y comunicación disponible (Banco Mundial, 2009). El capital social aparece así como un índice que agrupa un conjunto de indicadores a partir de la observación de los vínculos interpersonales que se dan en instituciones o en comunidades. Por otro lado la inserción de los individuos en las redes permite, de acuerdo con los estudios del BM, una movilización de recursos mucho más efectiva para resolver problemas de interés común, para divulgar información estratégica entre los miembros de la comunidad, reducir las conductas oportunistas (o lo que Olson llamaba el *free rider*) y facilitar la toma colectiva de decisiones. En una visión casi apologética del monto de capital social disponible en una sociedad dependen la cohesión, la prosperidad económica, el desarrollo y la colaboración de los distintos agentes para el beneficio público (Portes, 2000).

James Coleman, uno de los pioneros en la divulgación y la teorización del concepto, lo define como un conjunto de obligaciones y expectativas de los individuos y de las familias, a partir de la confianza en el entorno social, el flujo de información y el marco normativo. El capital social residiría fundamentalmente en la información que circula por las redes sociales, información que puede transformarse en una base para la acción social. Afirma también este autor que a diferencia de otras formas de capital, el capital social tiene un carácter esencialmente positivo: los actores que lo generan sólo se apropian de una pequeña parte de sus beneficios y dejan el resto al conjunto de la comunidad (Coleman, 1988: S119). Mientras que el capital material es totalmente tangible, y el capital humano se encuentra incor-

porado a las habilidades y conocimientos adquiridos por un individuo, el capital social es una forma intangible, que existe sólo en las relaciones sociales (Coleman, 1988: S100).²²

Pierre Bourdieu desarrolló una teoría sobre las diferentes formas del capital en la que incorpora un concepto de capital social definido por las relaciones y vínculos interpersonales. Sin embargo, lejos del carácter optimista que presentan Coleman, Putnam o el propio Banco Mundial, la definición de Bourdieu se inserta en un contexto teórico crítico, donde los procesos de dominación y de explotación son el marco teórico para comprender las formas del capital y su convertibilidad. Recuperando la idea de Bertrand Russel sobre el poder, el capital sería una suerte de energía acumulable que adquiriría formas diversas según los campos sociales en los que se posicionan los individuos (Bourdieu, 1980b). Capital económico, cultural, simbólico, político o social son mutuamente convertibles, pero todos ellos están determinados por la división y el conflicto social, por la reproducción de las desigualdades, la producción de los productores y la conservación y transmisión del poder.

Bourdieu no desarrolla el concepto del capital social más que en un artículo muy corto (Bourdieu, 1980a); lo menciona sin embargo frecuentemente en distintas obras en relación con la calidad de los vínculos sociales relacionados con intereses po-

²² Las teorías del capital humano, desarrolladas también por Coleman y Putnam y recuperadas por Massey y colegas, difieren radicalmente de la idea de capital cultural que sostiene Pierre Bourdieu. De hecho, el propio Bourdieu realiza una crítica radical a esas teorías: "Los economistas tienen el aparente mérito de plantear explícitamente la cuestión de la relación entre las tasas de rendimiento aseguradas por la inversión educativa y la inversión económica (y de su evolución). A pesar de que su medición del rendimiento escolar sólo toma en cuenta las inversiones y las ganancias monetarias (o directamente convertibles en dinero), como los gastos que conllevan los estudios y el equivalente en dinero del tiempo destinado al estudio, no pueden dar cuenta de las partes relativas que los diferentes agentes o clases otorgan a la inversión económica y cultural, porque no toman en cuenta, sistemáticamente, la estructura de oportunidades diferenciales del beneficio que les es prometido por los diferentes mercados, en función del volumen y de la estructura de su patrimonio (ver en particular G.S. Becher, *Human Capital*, New York, Columbia University Press, 1964)" (Bourdieu, 1987: 11).

líticos, simbólicos o materiales. En cambio, las dos formas de capital más estudiadas por Bourdieu, tanto en sus trabajos teóricos como en estudios empíricos, son el simbólico y el cultural. El primero "constituye probablemente, junto con el capital religioso, la única forma posible de acumulación cuando el capital económico no es reconocido" (Bourdieu, 1980b: 198). Su forma más común de manifestación es a través del prestigio, el honor, el crédito y el reconocimiento. En cuanto al capital cultural, lo define como un hábito, una propiedad que se vuelve parte integrante de la persona, depende exclusivamente de la capacidad de esa persona para apropiárselo en forma de conocimientos legítimos, ciencia, cultura y saber. A diferencia de otras formas de capital, no puede ser transmitido instantáneamente sino que se acumula a través de largos años de inmersión en el sistema escolar. Sin embargo, como el capital social y el simbólico, el capital cultural es parcialmente hereditario, ya que se adquiere también de forma encubierta e inconsciente dentro de la institución familiar (Bourdieu, 1987). La idea de capital simbólico, social o cultural, tiene su raíz en la teoría del valor de Karl Marx. En última instancia la transmisión de las distintas formas de capital redundan en la reproducción de las relaciones de producción, de la desigualdad y de las clases sociales. A diferencia de las teorías sobre capital humano y capital social desarrolladas por Putnam y Coleman, la propuesta de Bourdieu es ante todo una crítica profunda al sistema capitalista contemporáneo.

En su propuesta teórica para el estudio de las redes migratorias, Durand y Massey (2003) y Aguilera y Massey (2003) recuperan la teoría del capital social y del capital humano de James Coleman y hacen uso de la idea de convertibilidad propuesta por Pierre Bourdieu. Sin embargo eliminan la noción de valor y la crítica al sistema capitalista contenida en las teorías del sociólogo francés, para recuperar la idea de que el capital social es fundamentalmente benéfico para los individuos y de que el capital humano es cuantificable de acuerdo con la inversión en la

persona y las posibilidades de ganancia a futuro. Afirman por ejemplo Durand y Massey que: "las conexiones dentro de la red constituyen una forma de capital social del que las personas pueden beneficiarse para acceder a diversas formas de capital financiero: empleo en el extranjero, pago de coyotes, salarios más altos y la posibilidad de hacer ahorros y enviar remesas" (Durand y Massey, 2003: 31).

Los autores identifican los procesos migratorios como catalizadores que permiten la transformación de las relaciones interpersonales en facilitadores para la acción social y en instrumentos para la movilización y la movilidad:

Las vinculaciones diarias de amistad y parentesco proporcionan pocas ventajas, en y por ellas mismas, para las personas que buscan emigrar al exterior. Pero una vez que ha emigrado la persona que forma parte de una red, los vínculos se convierten en un recurso vital utilizable para acceder a un empleo en el extranjero y todo lo que esto conlleva. Cada evento migratorio crea capital social entre las personas con las que el nuevo emigrante se relaciona, potenciando así las posibilidades de la migración (Durand y Massey, 2003: 32).

La idea de Douglas Massey y otros colegas es que el valor del capital social se extrae de las redes, de las formas de socialización y de la cultura de la reciprocidad. En cambio para Pierre Bourdieu, en todas las manifestaciones del capital el valor está asociado al beneficio (de acuerdo con el tiempo de trabajo necesario para la producción). En el capital económico el beneficio es legítimamente reconocido y valorado positivamente; en cambio es socialmente negado (*dénié*) en el caso del capital social y del capital simbólico:

(En el sistema capitalista) termina la indiferenciación original, que permitía los juegos del desconocimiento individual y colectivo: medidas bajo la misma vara del beneficio monetario, las actividades las más sagradas se encuentran negativamente constituidas como simbólicas, es decir, en un sentido que reviste a veces esa palabra, como despojadas del efecto concreto y material, gratuitas, es decir desinteresadas pero también inútiles (Bourdieu, 1980b: 200).²³

Aguilera y Massey (2003) cuantifican el "capital humano" de los migrantes (como individuos) de acuerdo con el número y duración de los viajes a Estados Unidos y los años de educación formal. El capital social, por su parte, es medido por el número de contactos con emigrantes, intermediarios o agentes de las empresas o instituciones migratorias, y en función de la densidad de esos vínculos. Estos conceptos de capital social y capital humano permiten construir un modelo de red migratoria en el que la posición de los individuos y el vínculo que guardan con los demás (la red egocéntrica) pueden esquematizarse en gráficos y medirse con ecuaciones. Sin embargo, más que conceptos o categorías insertas en una teoría, se trata simplemente de indicadores. Además, la convertibilidad resulta incomprensible teniendo en cuenta que no existe "una misma vara" para medir los distintos tipos de capital. Al estar directamente vinculadas a una noción positiva del capital y despojadas de su sentido crítico, las teorías de las redes migratorias eluden el efecto principal en la constitución misma de la red: el poder.

²³ "C'en est fini dès lors de l'indifférenciation originelle, qui permettait les jeux de la méconnaissance individuelle et collective: mesurées à l'étalon sans ambiguïté du profit monétaire, les activités les plus sacrées se trouvent négativement constituées comme symboliques, c'est-à-dire, en un sens que revêt parfois ce mot, comme dépourvues d'effet concret et matériel, bref gratuites, c'est-à-dire désintéressées mais aussi inutiles."

Poder, redes y campos sociales

Los estudios empíricos sobre los intercambios en las redes de parentesco muestran hasta qué punto éstas producen y reproducen las relaciones de dominación y de opresión. Las nociones mismas de femenino y masculino, de niño, joven, adulto y anciano, transmitidas en la familia y en la comunidad, permiten a los agentes sociales situarse en posiciones hegemónicas o dependientes y acumular o no diversas formas de capital. La inserción de los individuos en las redes migratorias depende entonces de factores como el género, la edad, el origen familiar y comunitario. Recuperando el ejemplo de las migraciones indígenas indocumentadas a la agricultura de California, los pioneros suelen ser adultos o jóvenes varones; al adquirir experiencia en el cruce indocumentado de la frontera o al insertarse exitosamente en los lugares de destino se convierten en intermediarios de la red, o en términos de Charles Tilly: monopolizan las oportunidades. Acumulan así un capital social que se traduce en beneficios no sólo económicos (mejores empleos, acceso a servicios, ingresos monetarios, etcétera) sino también en capital simbólico (prestigio, reconocimiento, honor, estatus) y en capital político (liderazgo, autoridad, representación, legitimidad). En las comunidades de origen el dinero de las remesas y de los retornados se invierte en la construcción de casas modernas, la compra de coches y camionetas, de aparatos electrónicos, así como en la economía de los bienes simbólicos (Bourdieu; 2000b), es decir, en fiestas patronales o en arreglos matrimoniales y otros rituales. La afluencia de recursos monetarios y el "éxito" de las experiencias migratorias se reflejan en una modificación importante de las relaciones de poder, del posicionamiento de hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, en los campos político, cultural y simbólico.

La generalización de la migración y el aumento de las remesas han significado el flujo de una enorme cantidad de recursos

monetarios hacia algunas regiones de México. En regiones indígenas la acumulación de capital económico y los cambios de los usos y costumbres²⁴ han llevado a efectos contradictorios: mientras que en algunas comunidades existe una revaloración monetaria de las tradiciones y una reproducción cada vez más costosa de los rituales y del sistema de cargos, en otras tienden a desaparecer las cofradías, disminuye el número de celebraciones, aumenta el desapego de jóvenes, emigrantes y retornados hacia las instituciones tradicionales. Las remesas se distribuyen así entre la construcción de la casa familiar y el aumento del capital simbólico (cuando los migrantes, por ejemplo, asumen mayordomías para la organización y financiamiento de las fiestas religiosas) o en el aumento del capital cultural (cuando los migrantes invierten en la educación de los hijos, ya sea en México o en Estados Unidos).

La migración a los Estados Unidos abre nuevos espacios de participación pero también nuevos compromisos para las mujeres y los jóvenes. Aquellas se ven obligadas –en razón de su rol materno o como amas de casa– a establecer vínculos con personal de las clínicas y de las escuelas que ocupan a su vez una posición estratégica en los lugares de destino. Esto es, asumen lo que Lin llama “posición puente”, es decir, tienen una ventaja competitiva en el acceso a cierto tipo de información particularmente valiosa para la red (Granovetter, 1973; Lin, 2002: 36). Esta situación nodal nos remite también a la necesaria intermediación cultural (*brokerage*) que pueden asumir sólo unas pocas mujeres, aquellas que tienen a la vez cierto capital cultural, educativo y lingüístico, y que son capaces de comunicarse e intermediar entre dos culturas diferentes, entre la comunidad y

²⁴ En México los usos y costumbres indican fundamentalmente el “sistema de cargos”, basado en un orden de niveles jerárquicos o comisiones de distinción que abarcan la administración pública, civil y religiosa de la comunidad, de creciente responsabilidad y prestigio (Velásquez, 2000). Aquí nos referimos además al conjunto de rituales cíclicos familiares y comunitarios.

las instituciones públicas. En el contexto de la migración mexicana mestiza hacia Los Ángeles, Pierrette Hondagneu-Sotelo ha encontrado así que muchas mujeres, en su búsqueda de formas privadas y públicas de asistencia y con el fin de mitigar su sensación de aislamiento, establecen los contactos entre su comunidad o su familia y las instituciones sociales como las escuelas, clínicas, iglesias y clubes (Hondagneu-Sotelo, 1994: 16). La autora afirma que si bien son los hombres los que suelen desempeñar el rol de pioneros en los procesos migratorios, las mujeres son quienes ayudan al establecimiento y consolidación de la comunidad en el lugar de destino (Hondagneu-Sotelo, 1994: 174).

En el caso de los jóvenes migrantes la acumulación de capital social se ve favorecida por su mayor movilidad, su deseo de aventura y su capital cultural, ya que muchos de ellos tienen más años de estudios que sus padres. Cada vez más los adolescentes y adultos jóvenes hablan incluso un poco de inglés cuando emprenden la migración. Esto les facilita la relación con los empleadores y la socialización en grupos de ciudadanos latinos y mexicanos mestizos, es decir, les permite establecer vínculos sociales estratégicos, obtener mayor información sobre oportunidades disponibles (Lin, 2002: 31). Cuando emigran los jóvenes indígenas a los Estados Unidos su capital simbólico no depende ya, como en las comunidades de origen, de un capital de honor acumulado en largos años de servicio a la comunidad; no se finca en el respeto a los usos y costumbres, en el trabajo colectivo y en el sistema de cargos, sino en el establecimiento de vínculos estratégicos en un ámbito hostil, la apertura audaz de nuevas rutas y nuevos destinos migratorios.

Una vez instalados en los lugares de destino son patentes las desigualdades entre los inmigrantes, inclusive entre aquellos que pertenecen a la misma comunidad o a una unidad doméstica: los inmigrantes se dividen por su origen étnico y comunitario, por género y edad, en indocumentados y legales; en aque-

llos que tienen una larga experiencia migratoria y los recién llegados. El mercado de trabajo se encarga de crear nuevas estratificaciones bajo distintas modalidades de explotación: etnización²⁵ o feminización del trabajo, intermediación en los sistemas de contratación y modalidades de vigilancia (París, 2008).

Así, la posición de nodos y el aumento de la red egocéntrica²⁶ de ciertos migrantes –varones, adultos y documentados– no resulta simplemente de las habilidades personales y de la consiguiente acumulación de capital social por parte de esos individuos (acumulación que de acuerdo con la teoría de Coleman, recuperada por Massey y colegas, abonaría en provecho de toda la comunidad) sino fundamentalmente de la estructura de poder. En otras palabras, estos *brokers*, estén o no personalmente preocupados por el bienestar de su comunidad, juegan en un campo social donde “monopolizan un capital específico, fundamento del poder o de la autoridad específica a ese campo” (Bourdieu, 2000a: 114). En el caso de los enganchadores, mayordomos y contratistas, monopolizan el capital social que les permite “ofrecer” puestos de trabajo a los jornaleros agrícolas, pero ese mismo capital les da el poder de despedir, amenazar o castigar a los trabajadores. Los intermediarios con los caseros suelen rentar a su nombre los departamentos, casas o trailer en las regiones de destino. Por un lado, eso los convierte en anfitriones de familiares y paisanos y pueden dar cobijo a quienes

²⁵ Este concepto, introducido por Balibar y Wallerstein (1988) indica la asignación de atributos culturales a cierto grupo de migrantes que se distingue por su fenotipo o su origen nacional, y que justifican el pago de salarios más bajos o el confinamiento de esos trabajadores a las áreas menos gratificantes de la producción. De acuerdo con estos autores en las sociedades complejas la etnización permite segmentar la fuerza de trabajo para evitar la resistencia organizada, minimizar los costos del trabajo en ciertas áreas de la producción, extender o contraer las necesidades de mano de obra disponible para las áreas en las cuales los salarios son más bajos y los roles económicos menos gratificantes. La etnización funciona, en este sentido, como la feminización, que justifica culturalmente la asignación de las tareas peor pagadas y menos gratificantes a las mujeres.

²⁶ De acuerdo con Larissa Adler (1994) la red egocéntrica está basada en las relaciones personales de cada individuo.

llegan sin documentos. Pero su posición también les permite subarrendar, establecer e imponer un sistema de normas en la vivienda, acoger o rechazar y amenazar con la expulsión.

En cuanto a los coyotes, su posición en el campo de la migración indocumentada resulta fundamental para cruzar la línea y guiar a paisanos, vecinos o clientes en condiciones de relativa seguridad y certeza. Sin embargo, al mismo tiempo acumulan un capital económico considerable que muchos transforman en capital usurero para hacer préstamos con elevados intereses a los candidatos a la migración. Los coyotes adquieren renombre y prestigio en las comunidades migrantes, son reconocidos por sus saberes y su experiencia. Pero extraen su poder y su riqueza del tráfico de personas.

En el lenguaje común sobre el tránsito indocumentado a Estados Unidos, los migrantes son considerados como simples “pollos”, y el transportista que los cruza por la línea es llamado “pollero”: más claras y explícitas no pueden estar las reglas del juego. El *enjeux* (objeto de la lucha, meta del juego) es la llegada del mayor número de “pollos” a su lugar de destino; los riesgos son evidentemente ser atrapados por la migra, deshidratarse en el desierto, ahogarse en el Río Bravo...

El papel diferencial de hombres y mujeres en los procesos migratorios y su posibilidad de inserción en las redes dependen de la estructura del campo, así como de la asimilación (introyección) por parte de los agentes de esquemas de percepción y apreciación y de las estructuras históricas del orden masculino (Bourdieu, 2000b: 17). En México es común que los jóvenes varones sean animados por sus familiares y amigos a emprender el viaje indocumentado hacia el norte. Esta experiencia –con los peligros que entraña– se ha vuelto en muchas comunidades una suerte de rito de iniciación, una demostración de valentía, de hombría (virilidad), y de acuerdo con las percepciones populares, “forja el carácter de los muchachos”. Dadas las recurrentes crisis económicas, la migración internacional es además una de

las pocas alternativas –a veces la única– para que los jóvenes consigan su primer trabajo asalariado. El deseo de aventura es fomentado en los varones como parte de su “naturaleza”, es decir, como un atributo sexual incuestionable.

La migración de la mujer, en cambio, es promovida cuando la reunificación matrimonial o familiar es necesaria para dar continuidad al ciclo vital, a la formación de una familia y a la procreación. En algunas regiones rurales de México, de fuerte emigración hacia los Estados Unidos, las mujeres son “las que se quedan”, para cuidar de niños y ancianos, atender la milpa, vigilar la casa y el patrimonio familiar. La participación diferencial de varones y mujeres jóvenes en los flujos migratorios tiene que ver, indudablemente, con la lógica mítico-ritual:

De un lado, una intervención *discontinua y extraordinaria* en el curso de la vida, acción arriesgada y peligrosa de entrada que se realiza solemnemente (...) de otra, una especie de proceso natural y pasivo de hinchazón del que la mujer o la tierra son el espacio, la ocasión, el soporte más que el agente, y que sólo exige de la mujer unas prácticas técnicas o rituales de acompañamiento... (Bourdieu, 2000b: 64; cursivas del autor).

Tanto en las comunidades de origen como en los lugares de destino, la red puede tornarse en un sistema de control agobiante. El sostén de la familia y el apoyo a familiares o paisanos que quieren emigrar se vuelven una obligación y un fuerte peso para los que viven en Estados Unidos; si llegaran a fallar podrían ser duramente sancionados por toda la comunidad, al ser considerados como “desobligados” (Durand, 1994).

En relación con las mujeres y los jóvenes la red funciona como un sistema de vigilancia del comportamiento personal. Esto es, como las redes tejidas con hilos, puede servir a la vez como una infraestructura de seguridad para sortear los peligros e im-

pedir las caídas, o transformarse –como las redes de pescadores– en un medio de control, aprisionamiento y represión. La información que fluye por las redes no es sólo un instrumento para evitar riesgos; es también la fuente de rumores que se expanden, chismes que envenenan las relaciones de pareja o intergeneracionales. Cualquier rumor o información que permita poner en duda la obediencia, la discreción o la fidelidad de una hija o esposa puede convertirse en causa de crisis y de violencia intrafamiliar. La comunidad entera –de manera particular la familia del esposo– se encargará de sancionar conductas consideradas inapropiadas (París, 2006).

Conclusiones

Como las redes de parentesco y vecindad, las redes migratorias son constituidas por vínculos interpersonales e interfamiliares en una cultura de reciprocidad y de acuerdo con una noción de pertenencia e identidad colectiva. Los procesos migratorios propician la extensión exogámica de las redes de parentesco y el tejido de éstas con individuos, instituciones y organizaciones sociales en los lugares de destino, es decir, la formación de “redes extensas”. La externalidad de las redes se da en el marco de los flujos y circuitos del capital global; en otros términos, resulta indispensable entender los procesos de explotación transnacional para entender las propias redes transnacionales, ya que el aumento de la migración responde, como lo han indicado diversos autores, a cambios socioeconómicos estructurales, a la multiplicación de los flujos de información y comunicación y al desarrollo de empresas e instituciones dedicadas específicamente al tráfico internacional (legal o ilegal) de personas (Sassen, 2007).

El capital social contenido en las redes depende no tanto de la densidad o debilidad de los vínculos en sí, sino sobre todo de los nodos con redes externas o “artificiales”, formadas a partir

de la intervención interesada de agentes del capital, de las instituciones públicas y de organizaciones no gubernamentales en las regiones de destino (Griffith y Krissam; 1995). En otros términos, las redes “naturales” o “endogámicas” tienden a enredarse o entretajerse con sistemas de redes basadas en la intervención de múltiples actores pertenecientes o no a las comunidades migrantes (Fawcett; 1989). Krissman (1999) propone al respecto recuperar el concepto de “redes internacionales de migración”, considerando así la participación de actores diversos en las regiones de origen y de destino (prestamistas, coyotes, contratistas, empresarios, etcétera), que se interrelacionan en distintos niveles del proceso migratorio.

Lynn Stephen, recuperando un texto de Arturo Escobar sobre las redes de movimientos alterglobalizadores, propone hablar de “enredos” o “entretajidos” (*meshworks*): mientras que las teorías de redes suelen concentrarse en relaciones entre individuos, algunos de ellos situados en posiciones nodales y otros en puntos periféricos, la teoría de los “enredos” nos permitiría entender el entretajido de redes y el efecto total que pueden producir como sistema (Stephen, 2007: 19).

Las redes permiten la acumulación de capital social de manera diferenciada, de acuerdo con el género y la generación, y con la capacidad de los individuos para movilizarse e insertarse laboralmente en nuevos destinos. Para entender entonces el impacto del proceso migratorio en la estructura de dominación resulta fundamental develar las desigualdades sociales y la acumulación de capital que se van generando en el tejido de la red. Este proceso de develamiento nos permitirá, en términos de Pierre Bourdieu, reconocer la violencia simbólica que se ejerce a través de las redes, es decir, “esa violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del

desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento” (Bourdieu, 2000: 12).

ANEXO 1

Vínculos en los sistemas migratorios

Categoría de vínculo	RELACIÓN “ESTADO A ESTADO”	CONEXIÓN CON CULTURA DE MASAS	RED FAMILIAR Y PERSONAL	ACTIVIDADES DE AGENCIAS MIGRATORIAS
Tipo de vínculo				
VÍNCULOS TANGIBLES	Flujo financiero y comercial Asistencia económica y técnica bilateral	Difusión internacional de medios de comunicación (prensa escrita, TV, cine)	Flujos de remesas Correspondencia entre migrantes	Reclutamiento laboral y materiales promocionales Remesas encauzadas oficialmente
VÍNCULOS REGULADORES	Políticas de inmigración y emigración Políticas de trabajo temporal	Normas de gobierno externas a la migración Aceptación social de inmigrantes	Obligaciones familiares Solidaridad comunitaria	Reglas y normas gubernamentales en relación a la migración Formas de contratación de trabajadores migrantes
VÍNCULO RELACIONAL	Complementariedad de la oferta y demanda de mano de obra Dependencia económica	Similitud cultural Compatibilidad de los sistemas de valores	Estatus social relativo de migrantes y no migrantes	Complementariedad de actividades de las agencias en países receptores y países expulsores

Fuente: Fawcett, J. T. (1989). “Networks, Linkages, and Migration Systems”, en *International Migration Review*, vol.23, no. 3, Special Silver Anniversary Issue (Autumn, 1989), pp. 671-680.

Fuentes consultadas

- Adler Lomnitz, L. (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. México: Editorial Porrúa-FLAGSO.
- Aguilera et al (2003). "Social Capital and the Wages of Mexican Migrants: New Hypotheses and Tests", en *Social Forces*, vol. 82, no. 2, pp. 671-701.
- Anderson, W. D. (1997). "Ethnic Identity and Migration among Mexican Wage Laborers in Southern Illinois", tesis doctoral. Department of Philosophy, Southern Illinois University at Carbondale.
- Arizpe, L. (1985). *Campesinado y migración*. México: SEP.
- Balibar et al (1988). *Race, nation, classe*. Paris: La découverte.
- Banco Mundial (2009). "Social Capital Implementation Framework". En línea en: web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/EXTTSOCIALCAPITAL.
- Bourdieu, P. (1980a). "Le capital social. Notes provisoires", en *Actes de la recherche en sciences sociales*, no. 31, p. 3.
- (1980b). *Le sens pratique*. Paris: Les éditions de Minuit.
- (1987). "Los tres estados del capital cultural", en *Sociológica* no. 5, año 2, México: UAM-Azcapotzalco.
- (2000a). *Cuestiones de sociología*. Madrid: Editorial Akal/Istmo.
- (2000b). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. y Jiménez, I. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.
- Camp, R. (1980). *Mexico's leaders, their education and recruitment*. University of Arizona Press.
- Coleman, J. S. (1988). "Social Capital y the Creation of Human Capital", en *American Journal of Sociology*, vol. 94, Suplemento, S95-S120. Chicago: The University of Chicago.
- Curran, S. y Rivero-Fuentes, E. (2003). "Engendering Migrant Networks: The Case of Mexican Migration", en *Demography*, vol. 40, no. 2, pp.289-307.
- Davis, B. et al (2002). "Domestic and international migration from rural Mexico: Disaggregating the effects of network structure and composition", en *Population Studies*, no. 56. Great Britain.
- Durand, J. (1994). *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*. México: CONACULTA.
- Durand, J. y Massey, D. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas- Editorial Porrúa.
- Espinoza, V. (2005). "Genealogía de los usos actuales del análisis de redes sociales en Latinoamérica", en *Redes. Enfoques y Aplicaciones del Análisis de Redes Sociales (ARS)*. Venezuela: Ediciones Universidad Bolivariana.
- Fawcett, J. T. (1989). "Networks, Linkages, and Migration Systems", en *International Migration Review*, vol. 23, no. 3, Special Silver Anniversary Issue, pp. 671-680.
- Fine, B. (1999). "The Developmental State Is Dead-Long Live Social Capital?", en *Development and Change*, vol. 30, pp. 1-19. Oxford: Institute of Social Studies.

- Goss, J. y Lindquist, B. (1995). "Conceptualizing International Labor Migration: A Structuration Perspective", en *International Migration Review*, vol. XXIX, no. 2, pp. 317-351.
- Granovetter, M. (1973). "The Strength of Weak Ties", en *The American Journal of Sociology*, vol. 78, no. 6. USA: JSTOR.
- (1983). "The strength of weak ties: a network theory revisited", en *Sociological Theory*, vol. 1, pp. 201-233.
- Griffith, D. y Kissam, E. (1999). *Working Poor: farmworkers in the U.S.* Philadelphia: Temple University Press.
- Hondagneu-Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions. Mexican Experiences of Immigration*. Berkeley and Los Angeles: University of California Press.
- Kearney, M. (1995). "The Effects of Transnational Culture, Economy, and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia", en *The Bubbling Cauldron. Race, Ethnicity, and the Urban Crisis*. University of Minnesota Press.
- Krissman, F. (1999). "Agribusiness Strategies to Divide Workers by Class, Ethnicity and Legal Status", en P. Wong (ed.). *Race, Ethnicity and Nationality in the United States*. Boulder: Westview Press, Inc.
- (2000). "Immigrant Labor Recruitment: U.S. Agribusiness and Undocumented Migration From Mexico", en Nancy Foner, Ruben Rumbaut y Steven T. Gold (eds.). *Immigration Research for a New Century: Multidisciplinary Perspectives*. Nueva York: Russel Sage Foundation.
- (2001). "'Them' or 'Us'?: Assessing Responsibility for Undocumented Migration From Mexico", en *Working Paper*, no. 46. La Jolla: University of California-San Diego.
- Lin, N. (1999). "Building a Network Theory of Social Capital", en *Connections*, no. 22 (1), USA: INSNA.
- Lomnitz, L. (1975). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Editorial Siglo XXI.
- López, F. y Runsten, D. (2004). "Mixtecs and Zapotecs Working in California: Rural and Urban Experiences", en *Indigenous Mexican Migrants in the United States*. La Jolla, California: Center for US-Mexican Studies and Center for Comparative Immigration Studies, UCSD.
- Massey, D. et al (1987). *Return to Aztlan. The social Process of International Migration from Western Mexico*. University of California Press.
- Mills, W. (1957). *La elite del poder*, México: Fondo de Cultura Económica.
- París, M. (2006). *La historia de Marta. Vida de una mujer indígena en los caminos de la Mixteca a California*. México: UAM-X.
- (2008). "Estratificación laboral, migración transnacional y etnicidad", en Laura Velasco Ortiz. *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. México: El Colegio de la Frontera Norte- Porrúa.
- Portes, A. (2000). "Two Meanings of Social Capital" en *Sociological Forum*, vol. 15, no. 1, pp.1-12.
- Putnam, R. (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital", en *The Journal of Democracy*, n. 6, pp. 65-78.
- Sassen, S. (1998). *Globalization and its Discontents. Essays on the New Mobility of People and Money*. Nueva York: The New Press.
- (2003). *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Edición Traficantes de Sueños.

- (2007). *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Smith, P. (1979). *Labyrinth of Power: Political Recruitment in Twentieth Century Mexico*. Princeton: Princeton University Press.
 - Stephen, L. (2007). *Transborder Lives. Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Duke University Press.
 - Tilly, C. (2008). *Identities, Boundaries and Social Ties*. London: Paradigm Publishers.
 - Velasco, L. (2002). *El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de México y El Colegio de la Frontera Norte.
 - Velásquez, M. (2000). *El nombramiento. Las elecciones por usos y costumbres en Oaxaca*, Oaxaca: Instituto Estatal Electoral de Oaxaca.

Experiencia teórico-metodológica sobre transnacionalidad de los sujetos migrantes

Miguel Moctezuma L.²⁷

Introducción

Participar en una reflexión sobre el trabajo investigativo constituye una oportunidad excepcional para evaluar lo hecho, no en el sentido de una epistemología general, sino en el de una reflexión epistemológica de *primer grado* (Vasilachis de Gialdino, 1993: 12). Ésta, a diferencia de aquélla, no la realiza el filósofo sino el investigador respecto de su actividad (*ibidem*), tal es lo que aquí nos proponemos reflexionar. Aún así el investigador no puede rehuir a la necesidad de contar con una cosmovisión general sobre la teoría, la metodología y el uso de técnicas de investigación, pero eso está muy distante de la especificidad de su trabajo, a menos que se dedique a filosofar lo abstracto, o bien avance creativamente hacia la construcción de mediaciones teóricas que lo acerquen a su temática.

²⁷ Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, Nivel 2. Profesor-investigador de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas. Tel. (492) 92-39407, extensión 2755. E-mail: mmoctezuma@estudiosdeldesarrollo.net